

—La paciencia tiene su belleza, sobre todo cuando es el hombre generoso quien la practica. (Id. noche 14).

—Al que diga que hay delicias en este mundo, contestadle que pronto conocerá días más amargos que el jugo de la mirra. (Id. noche 14).

—Oh, señora mía, nuestros anhelos nunca se satisfacen ni para el bien ni para el mal. (Id. noche 15).

—Si tu esclavo tiene la culpa de tus desdichas, ¿por qué no piensas en deshacerte de él? ¿Ignoras que abundan los esclavos y que sólo tienes un alma sin que puedas sustituirla? (Id. noche 19).

—Si permaneces adherido a tu suelo, jamás escalarás la altura. (Historia del Visir Nureddin, noche 19).

—El camino de Alah es libre para todos los musulmanes. (Id. noche 23).

—No pidas justicia al infortunio, sólo hallarás el desengaño. (Id. noche 23).

—Los objetos separados han de reunirse algún día. (Id. noche 23).

—Contra lo inevitable, no hay más que invocar la cordura. (Relato del corredor nazareno, noche 25).

—A veces, el ciego, el ciego de nacimiento, sabe sortear la zanja donde cae el que tiene buenos ojos. A veces, el insensato sabe callar las palabras que, pronunciadas por el sabio, son la perdición del sabio. (Id. noche 25).

—Conozca el hombre su impotencia. La fatalidad es la única reina del mundo. (Id. noche 25).

—La embriaguez, madre del olvido. (Id. noche 26).

—Te conjuro que digas al río de mi país, al Nilo de mi país, que aquí no puedo extinguir la sed, que el Eufrates no puede apagar la sed que me atormenta. (Relato del Médico Judío, noche 27).

—Nunca juzgues con dureza y encontrarás misericordia cuando te toque el turno fatal. (Historia del Joven Cojo con el Barbero de Bagdad, noche 29).

—Lo más hermoso del mundo es lo que se hace con lentitud y madurez. (Id. noche 29).

—Sabe que la Fortuna es mujer, y, como la mujer, mudable. (Id. noche 29).

—Cada hombre lleva su destino atado al cuello. (Historia de Bacbac, noche 31).

—La copa es como el vino sutil y purpurino y el vino es como la copa coloreada y trasparente. (Historia de Scha Kalik, noche 32).

—¿No sabes qué los seres nobles gozan con perdonar, concediendo un indulto completo? (Historia de Dulce Amiga, noche 33).

—Todos caminamos apresuradamente al abismo de la anulación. Podrá olvidarte hoy la Muerte, pero no te olvidará mañana. (Id. noche 33).

—Para los ojos del Muy Altísimo no hay llanos ni cumbres. Todas las alturas están niveladas, no hay hombres pequeños ni hombres gigantes. (Id. noche 33).

—Son muy escasas las aflicciones que engañan un verdadero motivo de constante preocupación. (Id. noche 33).

—Otra alma que sea tu alma no la has de encontrar. (Historia de Dulce Amiga, noche 33).

—El hombre puro siempre es vencido por las palabras de bondad. (Id. noche 36).

—El Amor es un dulce de sabroso jugo pero de pasta amarga. (Historia de Ghanem y Fetnah, noche 40).

—¿Cómo el perro ha de usurpar el sitio del león? (Id. noche 40).

—La amistad verdadera no puede soportar la amargura de la separación. Hasta el sol palidece cuando tiene que dejar a a tierra. (Historia del Rey Omar al Neman, noche 49.)

—¡El mundo debe ser como la habitación del jinete viajero! (Id. noche 55).

—Ten hambriento a tu perro, si quieres que te siga. (Id. noche 61).

—No hay riqueza que valga lo que vale la sabiduría, ni hay piedra de toque mejor que la cultura del espíritu y no hay gloria mayor que el estudio y la ciencia. (Id. noche 61).

—No se puede saber si un hombre es verdaderamente bueno sino en sus iras, si un hombre es valeroso sino en el combate, si un hombre es afable sino en la necesidad. (Id. noche 80).

—La única riqueza es la que encierran los pechos. Pero cuán difícil es encontrar su camino. (Id. noche 80).

—El verdadero sabio es el que prefiere las cosas inmortales a las perecederas. (Id. noche 80).

—La plegaria solamente es hermosa cuando encamina el alma hacia las alturas. (Id. noche 80).

—¿La cosa más abominable? ¡La ostentación de la piedad! (Id. noche 81).

—¿No vale un creyente por mil infieles? (Id. noche 96).

—El valor no es otra cosa que la paciencia de un momento. (Id. noche 102).

—Los verdaderos enamorados no duermen. (Historia de Aziz y Aziza, noche 116).

—¡Conoce el admirable valor de la paciencia! (Id. noche 119).

—¡Cuán preferible es una bella pareja a la unidad! (Historia de la Princesa Donia y el Príncipe Diadema, noche 133).

—La única medicina del Amor es otro amor. (Id. noche 134).

—Aquel que quiera saber el destino de su nombre en lo futuro, aprenda a mirar el destino de quienes lo precedieron en el morir. (Id. noche 138).

—¡El tiempo lo siega todo y nada recuerda! (Id. noche 138).

—Para tener los preciados cuernos del animal hay que empezar por domar el animal o matarlo. (Id. noche 139).

—La piedad, como la entienden los cristianos, es virtud de eunucos, de enfermos e impotentes. (Id. noche 145).

—¡Cuántos pobres son ricos en sonrisas! ¡Cuántos ricos son pobres de alegría! (Cuento de la tortuga y el Martín pescador, noche 148).

—El castigo que te impone la mano de tu maestro, tendrá, al principio, cierta amargura, pero después te sabrá más dulce que la miel clarificada. (Cuento del lobo y el zorro, noche 149).

—No oprimas, porque toda opresión produce la venganza y toda injusticia la represalia. Porque si duermes después de la injusticia, el oprimido no duerme más que con un ojo y con el otro te acecha sin cesar. (Id. noche 149).

—¡El ojo de Alah no se cierra nunca! (Id. noche 149).

—Todo tiene remedio, menos la muerte; todo puede romperse, menos el diamante; de todo puede uno librarse, menos del Destino! (Id. noche 150).

—Desconfía y procura huir cuando la víbora se enrosque mimosamente! (Id. noche 150).

(Concluirá)

